

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede Ecuador

Maestría en Ciencias Sociales

Mención en Asuntos Indígenas

Convocatoria: 1999-2001

**De la Imagen Etnoarqueológica de “Lo
Indígena” al Imaginario del Kichwa Otavalo
“Universal”**

Autora: Gina Maldonado Ruiz

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede Ecuador

Maestría en Ciencias Sociales

Mención en Asuntos Indígenas

Convocatoria: 1999-2001

**De la imagen Etnoarqueológica de “Lo
Indígena” al Imaginario del Kichwa Otavalo
“Universal”**

Autora: Gina Maldonado Ruiz

Asesor: Eduardo Kingman

Lectores: Gioconda Herrera

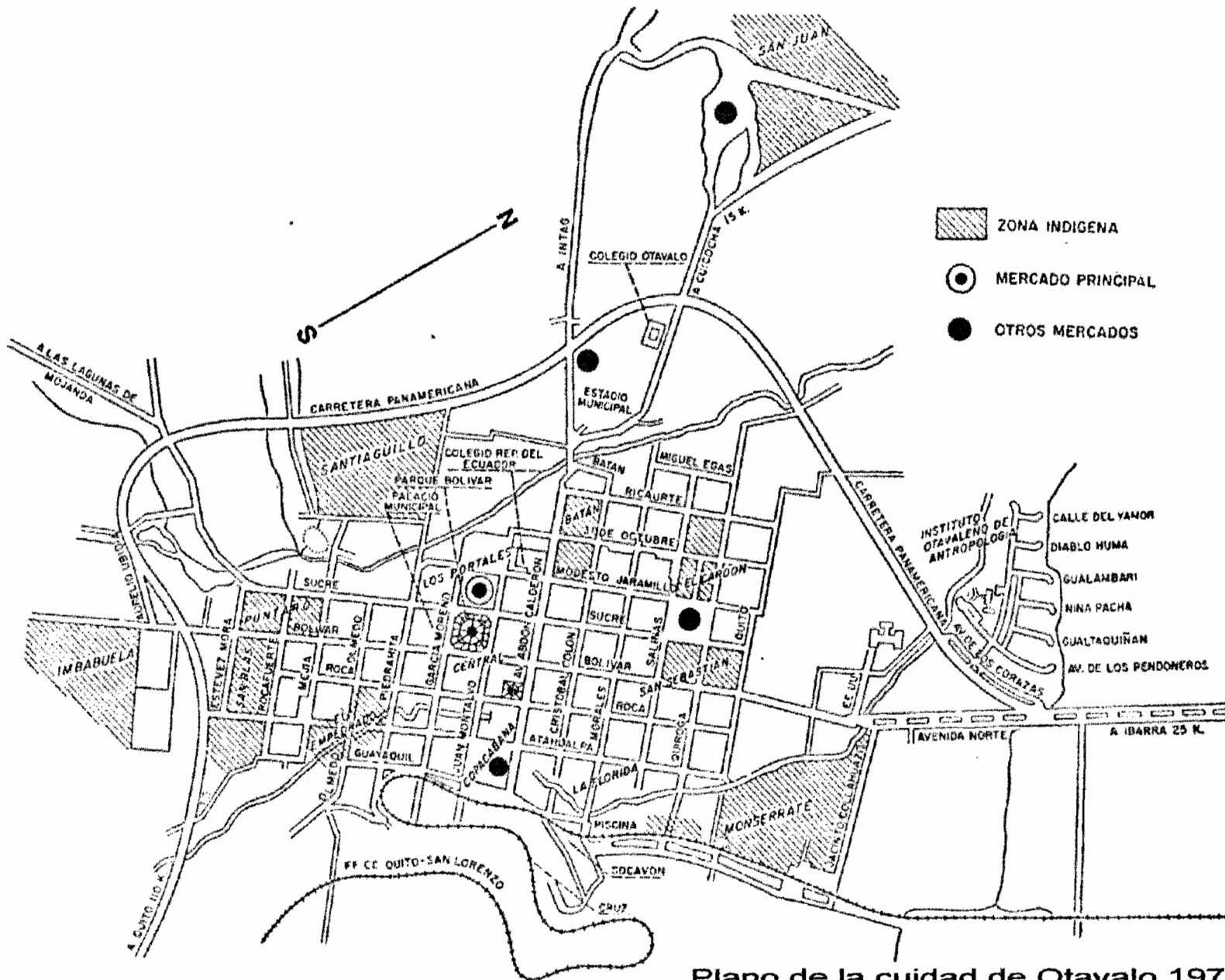
Fernando García

Quito, abril 2004

INDICE

ABSTRAC	3
CAPITULO I	6
1 Introducción	6
CAPITULO II	16
2 EL PRESENTE DE LA IDENTIDAD CULTURAL	16
2.1 Ubicación Geográfica	17
2.2 Los Destiempos de la Noción Clásica de Cultura	19
2.3 Otros Mundos Culturales	23
2.4 Pasado y Futuro: Lo que ya no es, ni todavía será	26
2.5 Reconociéndose en la Imagen del Espejo	29
CAPITULO III	33
3 MIGRACION, MOVIMIENTO DE IDENTIFICACIONES	33
3.1 Las Culturas en Movimiento: Los otavalos cruzando fronteras	35
3.2 La Representación Identitaria: Las otras caras de la frontera étnica	40
3.3 Un Poco de Historia	45
3.4 La Cultura del Viajero: Simbologías	50
3.5 De Agricultor a Emigrante Transnacional	54
3.6 Nosotros no Viajamos como los Demás	61
CAPITULO IV	67
4 DE LA IDENTIDAD MINDALA AL RECONOCIMIENTO CULTURAL	67
4.1 El Grupo Elite de Especialistas Llamados Mindaláes	68
4.2 De Mercaderes “Itinerantes” a Exportadores	73
4.3 La Familia Mindalá: Capital Social	78

4.4 Adscripción Identitaria: Otavalos de la ciudad, otavalos de las comunidades	87
4.5 Conflictos y Choques que Enseñan a Vivir: Kichwas otavalos y mestizos otavaleños	93
CAPITULO V	100
5 CONCLUSIONES	100
ENTREVISTAS	105
ANEXOS	106
BIBLIOGRAFIA	107



Plano de la ciudad de Otavalo 1973
(Gladys Villavicencio Rivadeneira)

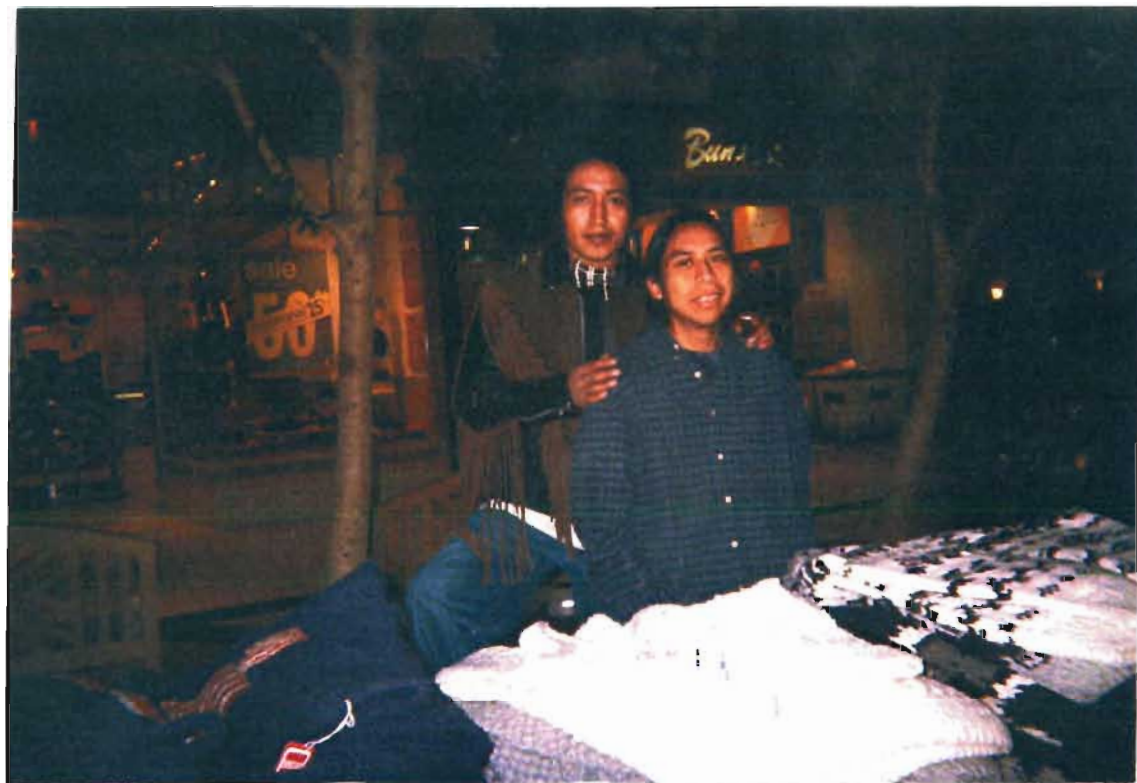
“Esto de viajar viene ya desde mis antepasados, yo mismo empecé a viajar, según me han contado mis padres, desde que tenía dos años. En ese entonces fuimos por primera vez a Venezuela.

Cuando viaje a Holanda a los 19 años me di cuenta de que los indígenas, no sé si por sus raíces o porque será, somos más curiosos, un poco más rebeldes, más arriesgados. Somos los que más abarcamos los países de Europa como migrantes, porque estamos casi en todas partes haciendo negocios con la artesanía o con la música”¹⁵.

CAPITULO III

3 MIGRACION, MOVIMIENTO DE IDENTIFICACIONES

¹⁵ 07E E. V., Peguche, Diciembre 2001



Jóvenes Kichwas otavalos comercializando sus artesanías en una de las calles de New York (2001)

3.1 LAS CULTURAS EN MOVIMIENTO: Los otavalos cruzando fronteras

De acuerdo a los testimonios dados por los mismos indígenas de la ciudad como de las comunidades, y la memoria oral que se conserva entre sus miembros se sabe que el flujo migratorio hacia el centro urbano de Otavalo se dio entre los años 30 y 40. Algunas familias indígenas se quedaron definitivamente en la ciudad y trataron de incorporarse a su dinámica. Paralelamente a este hecho otros indígenas en cambio viajaban fuera del país para comercializar sus artesanías.

Muchos de los que emigraron a la ciudad recuerdan que tuvieron que constituirse en obreros fabriles, mientras que otros intentaron beneficiarse de las posibilidades y comodidades que ofrecía la ciudad para incursionar e impulsar proyectos de comercio.

La emigración en si, por lo que se ve no es fenómeno nuevo de la modernidad, Por lo menos no en este caso. Según lo relatado por los entrevistados, muchas familias indígenas de los otavalos emigraban desde mucho tiempo tanto dentro como fuera del país. En la actualidad un miembro por lo menos de cada familia, ha viajado alguna vez. Muchos de ellos tienen algún/os pariente/s que radican desde hace años fuera de las fronteras territoriales.

En realidad los jóvenes han crecido, escuchando hablar sobre conocidos, parientes y amigos que ha viajado y viajan o muchos de ellos desde muy temprana edad viajaban para comercializar la artesanía que la familia producía. Muchos jóvenes de los entrevistados aseguraban haber viajado desde muy temprana edad (mínimo 7 años) acompañando a sus padres para ayudarlos a vender.

En una de las entrevistas que hacía a una joven mujer indígena de la comunidad de Agato quien, hasta hace 2 años había viajado con su esposo por algunos países de Europa y lo dejó de hacer porque nació su tercer hijo, hablaba sobre la ruta que aquel año había seguido su marido en busca de mejores plazas para

la comercialización de la artesanía, derrepente su pequeño hijo de 8 años de edad que escuchaba atentamente lo que su madre decía, interrumpió la conversación para rectificar lo que para él era un error en la información que su madre le estaba proporcionando. Él describió claramente como mediante llamadas telefónicas y correos él y su madre sabían exactamente donde había estado su padre y a dónde estaba planeando ir lo que restaba del año.

“En invierno él casi todo el tiempo pasó en Holanda, solo salía a vender en pequeños pueblitos que estaban muy cerca de Amsterdam, cuando se acabo el invierno salió para Austria y Francia para buscar nuevos mercados, pero como no le fue muy bien, tuvo que para verano regresar Alemania para participar en las ferias, de Colonia, Essen, Hamburgo como el año pasado”.

Por lo que acabamos de ver los procesos de cambio que a partir de la migración se dieron y se siguen dando en lo local, en un ámbito en el cual el *Otro* (el otro que para el niño indígena viene a ser el europeo) llega a entrar en la percepción de *mí mismo* ya que lo ubico y descifro en su contexto espacial, siguiendo una ruta de doble vía a través de la cual, yo mismo llego a ubicarme y desplazarme en el ámbito del otro.

El dominio y el conocimiento del otro, como lo demuestra la narración de aquel niño que nos habla con tanta fluidez de lo que conoce certeramente sobre los países, ciudades, idiomas, monedas, del otro y sobre la movilidad de su padre como emigrante necesariamente deberíamos pensar en que este niño ¿ha entrado en la corriente del amalgamamiento racial y asimilación socio cultural? ¿Esta instituyéndose, para este niño y todos aquellos que están de una u otra forma involucrados con la migración, el espacio en que se simplifica y acelera la descomposición de la identidad cultural?

El alcance e implicación de la migración se puede medir según la bibliografía especializada en este tema desde tres perspectivas principales que para el estudio de

caso vienen a bien tratar (Chant Sylvia 1999:242). Primero los economistas neoclásicos, quienes entienden la migración como una reacción racional a las diferencias salariales, afirman que este flujo internacional de mano de obra provee una fuerza equilibrante. Desde el punto de vista del enfoque estructuralista o marxista resalta la distribución espacial de la actividad económica por los flujos migratorios y la concomitante división internacional del trabajo.

Y por último esta la perspectiva de estructuración que busca un punto medio entre los límites estructurales y el albedrío del individuo, lo que posibilita visibilizar las formas diversas en las que las redes migratorias están entrelazadas con los imperativos familiares, sociales y culturales.

El enfoque de *estructuración* en ese sentido nos permite a parte de reflexionar sobre los impactos y las profundas transformaciones socio culturales a los que están expuestos los grupos humanos de donde salen los emigrantes, a tratar también abierta y desprejuiciadamente sobre procesos migratorios aislados y particulares como lo es el caso del migrante otavalo.

El movimiento migracional asociado a la movilidad social nos acerca a la comprensión de las construcciones de fronteras sociales determinadas por el género, etnia, nacionalidad, edad, vestido, comida, gustos y como las formas culturales moldean la conducta humana y viceversa.

En el relato del niño por ejemplo podemos apreciar su propia movilidad identitaria y la que su padre como emigrante le transfiere a través de los relatos de la actividad comercial que realiza, los regalos en ropa y sofisticados juguetes que él le trae en cada regreso, las fotografías y videos de los lugares y personas que conoció, e incluso las palabras elementales que su padre le ha empezado a enseñar en alemán.

La heterogeneidad, la improvisación y el flujo de los acontecimientos que se dan en la experiencia de culturas que constantemente se mueven, que salen y entran

de los *nosotros* y *ellos*, en estrecho contacto con el mundo exterior y del que este niño por ejemplo es parte, nos refleja la compleja ramificación de las posibilidades de mediación cultural que se dan. Un niño indígena de comunidad aprende hablar alemán, pero habla también el kichwa y español, usa ropa de marca y a la moda occidental, pero una gruesa trenza me muestra con orgullo y me dice: “¿ves?” en respuesta a la pregunta que le hago sobre si es indígena o *mishu* (kichwa mestizo).

Los cambios, préstamos y adaptaciones culturales en primera instancia parecerían que oscurecen, indefinen, confunden; después de todo tanta interacción tal vez no sea buena. Las culturas que cruzan fronteras, pierden credibilidad en el plano de la autenticidad, (son demasiado occidentales para ser indios, y demasiado indios para ser occidentales) por que las reducen a una condición de “*hibrida invisibilidad*”¹⁶ resultando finalmente *grupos o individuos sin cultura* e identidad.

Posturas que van desde nociones como las que Robert Lowie desarrolla con respecto a las culturas al definir las como: “*una diversidad casi fortuita de formas habituales de vivir y de pensar, cada una con sus propios criterios internos de opinión*” o las que como Edward Tylor considera “*progreso, cultivar la razón y la inteligencia, un curriculum central para la humanidad*” (Tomado de: Hannerz Ulf 1998:158), solo muestran una orientación parcializada de las múltiples formas en las que se reproducen las expresiones culturales e identitarias en la postmodernidad.

Los kichwas otavalos en su contexto cultural, han desarrollado e incluido estrategias de movilidad, que los ha desprendido del régimen de encerramiento y reproducción de *formas habituales de vivir y de pensar*, y más bien ha configurado en la cotidianidad una *identidad “nómada”* (Tomado de: Mariaca Guillermo 1995), o lo que James Clifford denomina *Traveling Cultures* (Clifford 1992). Las conexiones entre el interior-local representado por la cultura o identidad local y el afuera-entorno

¹⁶ Renato Rosaldo hace un análisis bastante profundo sobre la relegación al que el individuo y las culturas móviles se ven sometidas, por que no entran en el marco de los intereses y preocupaciones del análisis social, las sociedades que se encuentran en las “zonas vacías” y las “zonas de invisibilidad cultural” porque como el mismo lo dijera son “un poco de esto y de aquello, y no mucho de lo uno ni de lo otro”.

interpretado como lo otro, y el ámbito socio cultural internacional, han generado para el kichwa otavalo el espacio en el que se “*ajustan y desvían [...] sus estereotipos, agitan y entrelazan la asimilación y la resistencia*” (Rosaldo 2000:240-243) hecho que se puede observar claramente en el testimonio que citamos anteriormente.

Resulta siendo por lo tanto para este niño y la generación de la nueva juventud indígena de lo otavalos, cosa de un pasado distante la identidad cultural enmarcada en la figura de lo aborígen y homogéneo, bajo la imagen del indígena *autóctono* porque a ella se superpone la movilidad cultural del indígena otavalo *Universal*¹⁷ de la postmodernidad. Identidad que, con los préstamos interculturales mutuos, el contacto y encuentro con las culturas, (mestizos, europeos, norteamericanos, chinos, árabes etc.) ha entrelazado los *Nuestros* y *Yos* culturales que ahora resultan ser tanto para los mayores como para los más jóvenes el eje transversal de sus relaciones cotidianas.

A modo de conclusión de lo planteado en estas reflexiones, se podría decir que la identidad cultural, social, étnica de los kichwas otavalos, con una amplia y larga experiencia de contacto e influencia de otras culturas, ha cambiado necesaria y radicalmente sus prácticas culturales, no obstante, su identidad cultural, social y étnica están lejos de extinguirse por efectos de asimilación.

En definitiva lo que sucede en Otavalo es que la identidad cultural de éstos, esta internalizada y forma parte de su constitución como ser y como componente social, lo que les permite vivir en cualquier contexto de espacio y tiempo, sin perder la manera propia y constituida de la identidad cultural y étnica.

¹⁷ Los jóvenes han adoptado calificativos como autóctono o “papacho” para definir al que se quedo en el pasado y el de universal para calificar a la persona indígena que es de, y esta en todas partes, es decir que es “abierto” y no tiene miedo de pasar la “raya (frontera) aun que sea para curiosear” y que más ha viajado adquirido experiencia.

Los otavalos se auto-adscriben y redefinen como indígenas, porque son y se sienten indígenas en Otavalo y en cualquier lugar en el universalizante mundo moderno.

Los matices que caracterizan las complejas y polimorfos producciones culturales e identitarias de esta comunidad kichwa, se evidencian en las prácticas culturales que traspasan las barreras de lo tradicional y local. La construcción y movilización consciente e imaginativa de las diferencias, que el mismo otavalo decide mantener, definitivamente crea un espacio de “disputas y negociaciones simbólicas” mediante el cual los kichwas otavalos, han sabido encontrar los mecanismos más flexibles para anexas lo global a sus propias prácticas de lo moderno (Appadurai 2001:20).

Las concepciones teóricas que establecen percepciones convencionales y tradicionalistas de lo que se debería entender por cultura e identidad no permiten definitivamente abordar y comprender las variables y móviles realidades existentes. Por lo analizado en este trabajo hasta este momento y en este caso específico, creo que la posibilidad de ver y entender la identidad y la cultura del joven kichwa otavalo en proceso de permanente construcción redefinición, reinención, recreación, según mi parecer, permitirían visualizar con mayor certezas los factores que enriquecerían y ampliarían el panorama de visión y acción de éste tipo de construcciones étnico identitarias.

3.2 LA REPRESENTACION IDENTITARIA: Las otras caras de la “frontera étnica”

“Yo soy indígena y serlo me gusta... esa es mi identidad, mi raíz, lo que me hace diferente. No importa donde este, ni a donde vaya, esta aquí adentro el ser indígena, El ser indígena no solo que me gusta sino que por ello me respetan... El diferenciarme de ellos [en este caso del resto de migrantes] eso es también lo que me gusta de ser indígena... eso me hace sentir un poquito único...”¹⁸

¹⁸ 08E M. M., Agato, abril 2001

El juego de la representación identitaria en un contexto excluyentemente binario de la diferencia, en la actualidad no se fundamenta en un esencialismo cultural que demarque lo “específicamente indígena”, (esto por lo menos en el caso de los otavalos). La innovación de los “signos distintivos” asumidos esta vez por los “mismos” otavalos o por el “nosotros” del conjunto de los kichwas otavalo, no imaginan más al indígena como “víctima aculturizada, o tradicionalista en resistencia.” (Lentz Carola 2000:203)

Sin embargo la “separación simbólica, [del] espacio creado por un deslinde externo al grupo social; fija un más allá constitutivo; o sea, los otros se convierten en el confín de la frontera” (Guerrero 1998:114), es un hecho que se recrea y reinventa a medida que es posible también deconstruir la cultura.

Como habíamos dicho ya, y por el testimonio citado al inicio de estas líneas de reflexión, el joven kichwa otavalo inventa, marca, formas de diferenciarse, de “no ser como los otros”.

El caso del joven que viaja cuyo referente de diferenciación ya no es solo el mestizo sino “las muchas culturas que existen en el mundo” busca distinguirse de los demás para mostrar por un lado que “no es uno más de los mestizos latinos” ni alguien que se le pueda “confundir con un filipino, hindú o cualquier otro” sino un “indígena con historia, costumbre, tradiciones propias”.

Este relato nos muestra que el “deslinde marcado por un grupo externo” se transmuta en una intencionalidad consciente de marcar diferencias identitarias culturales que establezcan una distinción de sí mismo y del grupo al que se adscribe.

Un muchacho de 18 años de la comunidad de Peguche que hace 5 años había ido a vivir con su familia en la ciudad, me dijo lo siguiente:

“Es lo que hacemos, y lo que somos lo que ha hecho que Otavalo surja. Son nuestras artesanías, no la de ellos (se refiere

a las repetidas expresiones de los mestizos al referirse como 'nuestra artesanía, nuestra cultura, nuestras tradiciones') nuestra cultura, las que han hecho que esta ciudad haya avanzado tanto, es por nosotros que Otavalo es tan conocido, e inclusive el Ecuador mismo, en todo el mundo. Es por nosotros que muchos mestizos tienen trabajo, en nuestros talleres, en nuestras casas, almacenes... Yo por mi parte no tengo nada que envidiarles..."

La frontera que deslinda las diferencias ¿involucra al indígena y mestizo solamente?¹⁹ Es ella como nos habla Andrés Guerrero ¿La "sombra" que genera violencia, y persigue al indígena en el espacio nacional y ciudadano? ¿El ser sujeto indígena otavalo es la acción y efecto de la coerción y resistencia como elemento de dominación?

La ciudad de Otavalo, los indígenas, las comunidades y los mestizos a mi parecer están redefiniendo las fronteras, las formas, los tiempos y espacios de organización socioeconómico, étnico cultural y político. En Otavalo se vive actualmente un proceso de contraste de desarrollo urbano con un tipo de vida rural que reproduce la diferencia.

Del indígena marginal y subordinado que vivió en una ciudad casi rural, hostil para él, rodeada de haciendas hace no menos de 30 años; hoy es el principal agente de transformación de la infraestructura de la ciudad que cada vez es más "moderna". el norte de la ciudad ha sido prácticamente ocupado por indígenas que han llegado de las diferentes comunidades a instalarse definitivamente en la ciudad.

La comercialización de la artesanía al exterior, los constantes viajes internacionales que realizan, la acumulación de capital en manos de un buen número de familias indígenas, generadoras de fuentes de trabajo, su gran capacidad de consumo, y últimamente los espacios de poder político conquistados a través de la

¹⁹ "La frontera étnica" está presente también en la interrelación con *los otros* que encuentran en los países a los que viajan, estos muchachos viajeros conocen ahora a europeos, hindúes, árabes, japoneses, etc. Por lo tanto el único referente de diferencia con el otro mestizo se extiende a un plano de diferenciación con múltiples "otros".

presidencia de un indígena en la alcaldía del cantón, redefinen sin lugar a dudas los marcadores de valorización y distinción de “lo indígena” y también “lo mestizo”.

La construcción del “nosotros” para diferenciarse del “otro mestizo” ha abierto el camino que conduce “al otro lado” de la “frontera étnica” que a mi parecer, les permite seguir siendo diferentes al mestizo, pero también diferentes a los “nosotros” de antes. Los jóvenes en especial asumen con claridad su pertenencia identitaria y como lo habíamos dicho anteriormente, no cargan más con el peso impuesto del estigma de “lo indígena como incivilizado, sucio, inferior, atrasado”.

Los jóvenes dicen ser diferentes, por lo que ellos mismos definen las formas o símbolos distintivos. A través de las fronteras recrean imaginarios propios que los diferencien de los mestizos y del “resto”

"Uno debe tratar de abrirse confluir con otras tradiciones, culturas, costumbres, idiomas, músicas y de todo ello crear algo nuevo, pero poniéndole el toque de lo indígena... Estar en lo mismo y en lo mismo como que ya no, cierto... yo no creo que con hacer esto perdemos, mas bien que enriquecemos a las culturas."²⁰

En el contacto con las culturas, costumbres, músicas se busca marcar la frontera a través de “el toque de lo indígena”. La noción de lo inferior, lo que no sirve, se pierde, cuando su cultura tiene valor al momento en que ella enriquece a las demás y viceversa.

La frontera étnica cuya estructura simbólica se “erige en una suerte de envergadura primaria de poder”, por supuesto exclusiva del ciudadano blanco-mestizo, designada por el “sentido práctico” de la estructura simbólica del que “es superior” para mimetizar, excluir, subordinar, inferiorizar “lo indígena”, no es una

²⁰ 09E S. T., Quinchuquí, Abril 2001

construcción perpetua y unívoca de las estructuras deslindantes entre lo indígena y lo mestizo.

Los roles en muchos de los casos se han invertido, el poder, la superioridad ya no es una condición exclusiva del mestizo. De ahí que “la frontera étnica” no responda indisolublemente a una “matriz” de origen “binario” que “engendr[e] la diferencia como inferioridad y, por consiguiente, legitim[e] la dominación de la población indígena por la ciudadanía blanco-mestiza.” (Guerrero 1998:115)

No todos los kichwas otavalos están en las mismas condiciones (básicamente económicas) de incorporarse igualmente en este proceso, ya que como lo hemos dicho y posteriormente lo seguiremos mostrando, se han dado diferentes condiciones a partir de las cuales se han determinado el modo y la forma, en la que los heterogéneos sectores (pese a ser éste un grupo homogéneamente étnico) de productores, intermediarios y comerciantes de artesanías han ido desestructurando paulatinamente éstas circunstancias propias de subordinación.

No nos detendremos a estudiar con profundidad sobre los grados y características de la condición de subordinación, inferioridad, marginalidad que podrían mantenerse en los distintos sectores que conforman la comunidad kichwa otavalo, ya que estos, en conformidad con las particularidades económicas y sociales que presentan, resultan siendo bastante complejos y singulares, lo que ameritaría más bien un estudio más profundo y detallado sobre el tema.

La emigración, además de ser la vía a través de la cual se ha elevado las condiciones económicas de éste grupo de productores y comerciantes de artesanías, se ha convertido en una suerte de plataforma de las resignificaciones y redefiniciones identitarias culturales y de las nuevas formas y caras de la “frontera étnica”.

3.3 UN POCO DE HISTORIA

Como habíamos dicho ya, la migración y emigración de los otavalos no es un acontecimiento nuevo para el grupo de los otavalos. Para seguir con claridad y paso a paso los momentos más importantes del proceso migratorio lo dividiremos a este en tres etapas de flujo másivo, entendiéndose que estos los trataremos por ser los más destacados, y no porque no existan más antecedentes migracionales.

La primera etapa es de la que se sabe inicio en los años 40 cuando los primeros comuneros, procedentes principalmente, de las comunidades de Peguche, Quinchuqui y Quichinche llegaron a residir en los centros urbanos de Otavalo e Ibarra fundamentalmente²¹. En la memoria de los mayores todavía suenan los nombres y apellidos de las primeras familias que llegaron a quedarse en Otavalo entre ellos están las familias Maldonado Lema, Lema Chico, Conejo Quinche, Sarabino, Farinango, Pineda, Tuntaquimba y posteriormente las familias Fuentes, Muenala, Tituaña, Morán, Maigua, Morales y otros.²²

Otavalo en los años cuarenta, era una ciudad casi rural, en la que entraban en juego los intereses de los ciudadanos mestizos relacionados con la dinámica del intercambio y la administración urbana – rural y los requerimientos de intermediación entre el estado y las haciendas. Los años cuarenta estaban aún hondamente marcados por la diferencia social, económica, religiosa y política. Las relaciones entre indígenas y blanco-mestizos desde un inicio fueron hostiles y chauvinistas. Esta situación se mantuvo sin mayores variaciones ya muy entradas los años 70-80.

“Otavalo es una ciudad mercado por excelencia; ahí se concentra la producción de toda la región y a su vez se distribuye; en ella se acentúan el desequilibrio y la

²¹ Otra de las ciudades a las que también se dirigieron es Quito, Guayaquil, Ambato, pero para el estudio de caso no los trataremos porque fueron bastante esporádicos si comparamos con lo masivas que fueron las emigraciones a Otavalo e Ibarra.

²² Estos apellidos son muy conocidos entre los indígenas de Otavalo, por ser los primeros en llegar a la ciudad y por estar entre los más destacados comerciantes.

desigualdad económica entre los indígenas y mestizos, debido al bajo nivel de producción agrícola y artesanal del nativo, al alto costo de los artículos traídos de otras regiones, y a la imposición del poder político, religioso y social que Otavalo ejerce como centro mestizo en todo el cantón...

La ciudad de Otavalo aún conserva su fin primordial y original para el que fue fundada; conseguir la sumisión de la población indígena a la economía del no indígena, anteriormente como un instrumento de conquista, ahora como un instrumento de dominación. En ella se ponen en contacto no sólo el campo, la ciudad, ni tan solo dos economías que se hallan independientes dentro de un solo sistema cultural y económico” (Villavicencio 1973:102-103)

El proceso de inserción, se dio a medida que iban consiguiendo ampliar los espacios de acción y participación en el centro urbano, pero fue definitivamente la artesanía textil la que se convirtió en la actividad económica más rentable y la que les proporcionó seguridad y cierto bienestar. Se instalaron talleres en los que se producía gran cantidad de textiles, el que se comercializaba dentro del Cantón como en otras provincias del país.

Existen testimonios documentados al respecto. Uno de los primeros comerciantes Don Rafael Lema que viajaba a distintas Provincias del Ecuador y que hoy radica en Venezuela contó que:

“Nosotros éramos comerciantes; comprábamos cortes de casimir en Peguche o Quinchuqui. Había buenos tejedores. Cada corte era de 7 varas y costaba entre 20 y 25 sucres la vara y vendíamos en Quito a razón de 300 a 360 el corte. Cuando íbamos a Quito, tomábamos el tren a las 7 de la mañana en la estación de Otavalo, al medio día almorzábamos en el Quinche y a eso de las tres de la tarde llegábamos a Quito. Pedíamos posada en casa de Don Antonio Quinche, que en esa época vivía en Quito y al siguiente día vendíamos, visitando embajada, los consulados, o sino, íbamos golpeándolas puertas, de casa en casa, de la gente rica y así vendíamos. Pasábamos desde el lunes o martes hasta el jueves, para el viernes visitar a

los productores o madrugar el sábado para la feria de Otavalo" (Conejo y otros 1999:167)

Como vemos, pese a la precaria condición de emigrantes en la ciudad de Otavalo los indígenas de los años cuarenta, hicieron de sus conocimientos de productores textiles y comerciantes el mecanismo a través del cual posteriormente se ganarían espacio propio y destacado en la dinámica económica, social, política y cultural en el Cantón.

Paralelamente a lo que sucedía dentro de la ciudad, como lo habíamos anotado ya, otros indígenas en cambio iban y venían de diferentes ciudades del país comercializando los casimires, chalinas y ponchos de lana; viajaban a Ambato, Riobamba y Cuenca.

El viajar a distintas ciudades del país les proporciono mucha experiencia y visión de organizar viajes de más distancia. Perdieron el miedo a lo desconocido y establecieron los primeros contactos que los proyectarían al éxito económico que alcanzaron posteriormente.

“Mientras andábamos vendiendo en Quito, visitando las embajadas y consulados, conocimos a diplomáticos. Siempre hemos sido curiosos y les hemos preguntado sobre sus países, el tipo de moneda y su valor en relación con la nuestra, el clima, idioma, los trámites y requisitos para visitar a sus países, etcétera. Siempre hemos sido “conversones”. (Entrevista tomada de: Conejo: 167)

Si bien los viajes obligaron a los emigrantes a aprender, conocer y vivir el sistema capitalista estar en contacto permanente con este modo de vida, sucedió por otro lado algo muy importante y fundamental que les hizo tomar conciencia de sí mismos y de su identidad cultural. Antes de que alcanzara dinamicidad mercantil, esta actividad económica, las familias indígenas estaban sometidas a condiciones de miseria, estaban obligadas a aprovechar al máximo de todos los recursos disponibles, ya que de ello dependía su sobre vivencia.

La segunda etapa corresponde, según se tiene referencias, a la que se inició aproximadamente en el año de 1944. Don Antonio Lema y Antonio Quinche viajaron con la intención de llegar a Bogotá-Colombia, pero fue ya en Popayán que lograron vender toda su artesanía.

“Imagínese que nosotros comprábamos los cortes de casimir que eran de 7 varas a 120, 160 sucres, y vendíamos a 30 pesos la vara cuando el peso estaba a 12 sucres. Era un buen negocio.” (Conejo: 168)

El mismo y su Hermano Rafael Lema y otros amigos fueron a Lima-Perú. Llegando hasta a vivir por un tiempo en Chile.

Mientras esto sucedía Antonio Quinche había viajado a Venezuela, contratado como profesor de tejidos. Luego lo siguieron Antonio y Rafael Lema. En los años 40 – 50 muchos más se integraron al proceso. Las familias Quinche, Lema, Conejo, Guaján, Chiza, de las comunidades de Peguche y Quinchuqui viajaban constantemente a Colombia y de ellos fueron las familias Conejo, Quinche y Lema las que se quedaron fijaron su residencia en ciudades como, Popayán, Calí, Cúcuta, Bogotá, Medellín.

Panamá, Costa Rica, Brasil fueron los siguientes países a los que se dirigieron otros más, Cayetano Ajavi, como lo asegura uno de sus sobrinos y los Cahuasqui, fueron de los primeros en llegar a Brasil y Uruguay y ahora viven allá.

A finales de la década de los 60 y 70 los comerciantes esta vez se dirigieron a la región del Caribe, estuvieron en ciudades como: Santo Domingo, Islas San Andrés, Curazao, Aruba, Puerto rico.

Como última etapa esta la que se inició en los años 70, cuando la proyección migracional alcanzó distancias que llegaban hasta Norteamérica y Europa. Antonio

Morales de la comunidad de Quinchuqui fue uno de los primeros en viajar a Estados Unidos en el año 65 junto a Segundo Lema, (hermanos de Antonio Lema) Rafael Chiza y Alberto Vega de Quinchuquí, Segundo Muenala y Alonso Muenala de Peguche y Segundo Chalán de Agato (op. cit., 168).

Los Chalán, Amaguaña, Santillan, de la comunidad de Agato fueron en los años 70 los primeros en viajar fuera del continente con dirección a España.

A muchos el mantener identidad propia, les proporcionó mayor fortaleza para enfrentar las dificultades, propias del extraño en otras tierras. Fuera de los límites del encierro físico, mental y emocional en el que la mayoría vivía, el salir les devolvió seguridad, estabilidad, revalorización de lo que eran y tenían culturalmente. Fuera del país pudieron encontrar *“respeto, consideración, admiración, interés por lo que eran”*. (Repetidas veces lo dijeron muchos de los entrevistados, tanto los viejos como los jóvenes)

Alemania, Bélgica Holanda, fueron países a los que en los siguientes años se dirigieron los más jóvenes e intrépidos, generalmente hijos y nietos de los primeros viajeros, en busca de mejores mercados. Los 80 fueron años de “fiebre” por viajar o lo que Emily Walmsley denomina como “Síndrome migratorio”.

Poco a poco los viajes se extendieron hacia todo el mundo, y de eso la necesidad imperiosa de comunicarse en diferentes idiomas para poder preguntar, ofrecer, regatear. Se vieron obligados a dejar los miedos de hablar o dirigirse a un extranjero, conocer cada país (de los cuales nada sabían) al que llegaban, sus culturas, la gente, su geografía, sistemas de gobierno, los convenios y acuerdos internacionales que nuestro país tenía con otros países, los sistemas económicos, los valores monetarios, conocer los procesos de tramitación aduanera, las leyes arancelarias, etc.

El viajar, el ser los primeros en llegar a algún lugar, los que se van más, empezaba a ser el “signo distintivo”, para el joven kichwa otavalo y un ritual de iniciación para el nuevo joven emigrante. Llegó a ser de tanta familiaridad escuchar hablar de todos estos países que pasaron a ser parte de la vida misma de los otavalos. Hasta los más pequeños llegaron a saber donde esta Francia, Japón, Australia, Polonia, Sudáfrica etc., sus idiomas, monedas, capitales, clima, etc.

Este echo creo las condiciones para que el Kichwa otavalo sea uno de los pueblos indígenas económicamente más prósperos de la región. Cabe señalar sin embargo que este no ha sido el único factor que ha propiciado el cambio y el desarrollo. No todos los indígenas de Otavalo son artesanos que estén en condiciones de comercializar, entre los kichwas otavalo, hay además intelectuales, políticos, académicos, campesinos por lo que habría que precisar que la comunidad kichwa otavalo es social, económica y políticamente heterogénea.

De tal suerte que sus miembros se incorporan a esta dinámica intergrupala como también intragrupal, a partir de capitales económicos, culturales, educativos y simbólicos distintos. (Para hablar en términos de Bourdieu) Estos aspectos y elementos, a mi parecer, han favorecido la construcción de la imagen o la diáspora del “*Runa*” del nuevo milenio.

3.4 LA CULTURA DEL VIAJERO: Simbologías

“*Nadie sabe lo de nadie*” frecuentemente decía un joven muchacho de 24 años cuando me hablaba de lo que para él era importante como actividad económica. Una de esas cosas importantes era viajar a hacer negocios. Nadie sabe lo de nadie me decía además, cada vez que no hallaba cómo explicarme y explicarse a él mismo, sobre las diferentes emociones que le despertaron las “*rayas*” (límites, fronteras) que separaban y diferenciaban.

“A veces, parecía que los llegaba a entender y ellos entenderme a mí, pero derrepente algo tenía que pasar y todo

se quedaba ahí no más... Entendí entonces que cada uno era lo que era, y aceptar eso me ayudó a saber que la vida acá puede ser más sencilla.”²³

La conversación que teníamos en ese momento giraba en torno a las diferencias culturales que hacían que unos y otros se mantuvieran a un extremo y otro de la “raya”. El declaraba ser de una cultura que se *diferenciaba* del resto por ser “*comerciante por naturaleza*”. Alguna vez intentó -decía él- trabajar como asalariado en un restaurante y vivir como el resto de los que salían “*pero eso no era para mí*” se dijo, y entonces siguió haciendo lo que sabía, “*viajar vendiendo artesanía y haciendo música*”. La imagen del otavalo como comerciante y viajero exitoso esta cargada, (sobre todo para el mismo otavalo) de un valor *simbólico* trascendente y extensivo, en el sentido de que muchos mestizos de Otavalo han adoptado símbolos distintivos de “lo indígena” como el cabello largo, para aumentar las probabilidades de éxito al viajar y comercializar la artesanía o música en el exterior. Esto marca los lineamientos de redefiniciones y resignificaciones de la identidad cultural con respecto al indígena.

Muchos de los jóvenes con los que había conversado, tenían la concepción de que “viajar” era una particularidad propia de la identidad de los otavalos. Para muchos de ellos el viajar y hacer comercio se había vuelto una forma de vivir, en un “signo distintivo” de lo que es ser un “otavalo”. Los que no viajan, sean estos indígenas urbanos o comuneros, están en mayor o menor intensidad identificados con esta percepción de lo que es ser indígena otavalo.

Bien cabría decir entonces que la “*distinción*” que se genera y representa en el espacio social, refleja las “estructuras, estructurantes” del individuo o los individuos que se adscriben, en este caso, al grupo de jóvenes comerciantes y viajeros, con un componente cultural que Bourdieu califica como el “volumen global del capital” en cuya estructura confluirían las representaciones determinantes de por un lado las diferencias o distinciones del otavalo con los mestizos, y por otro de los

²³ 010E H. C., Compañía Febrero 2001

viajeros y comerciantes del resto de indígenas otavalos, agricultores, estudiantes, profesionales, etc. Las diferencias percibidas a través de las:

“Categorías sociales de percepción, de estos principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, en los bienes poseídos, en las opiniones expresadas, se convierten en diferencias simbólicas y constituyen en auténtico *lenguaje*”.
(Bourdieu 1997:20)

El lenguaje que organiza y produce los bienes, “las prácticas y sobre todo las maneras” del conjunto de rasgos que diferencian.

El viajar, por lo que vemos, además de haberse convertido en un medio para mejorar económicamente las condiciones de vida de los kichwas otavalos, (no sólo para los que vienen y van o los que se han quedado fuera, sino para los que nunca han salido) se ha constituido en un referente de identidad étnica y cultural.²⁴ Una cultura que finalmente ha servido para destacar la diferencia, entre el *nosotros* y los *otros*.

Por otro lado si entendemos a la identidad como un elemento constitutivo de las estructuras y los hábitos regulados por la práctica en la cotidianidad de los espacios sociales simbólicos; entonces el viajar y comercializar logrando éxitos, tienen para el grupo de los otavalos, connotaciones e implicaciones que determinan el valor distintivo o los “signos distintivos” de su nueva identidad cultural.

El viajar para ser el primero en llegar a un país o una ciudad, el lograr vencer los niveles de dificultad para ingresar a los diferentes destinos, (visado, permisos especiales para comercializar participando en ferias, bolsas de viaje, etc.) alcanzar las

²⁴ Durante los últimos 10 años, desde la mirada del otro, así como del mismo otavalo, la imagen que se ha construido de él es, la del exitoso y próspero comerciante y viajero, pero por otro lado habría que decir que paralelamente a esta construcción, han surgido también de éste grupo humano algunos de los más destacados líderes políticos, artistas, profesionales, académicos etc. Del resto de pueblos indígenas del país. Desarrollar capacidades de liderazgo político, académico artístico, es una de las tantas opciones que tienen los kichwas otavalo a parte de la producción y comercialización de las artesanías. La estabilidad económica no necesariamente explica la relación: entre más ingresos económicos más educación, de ahí que resulta siendo paradójico que sean precisamente los hijos de las familias indígenas más ricas que no hayan terminado los estudios secundarios y menos aún estudios superiores o sean líderes políticos etc.

mayores distancias, a más del éxito y la prosperidad alcanzados,²⁵ representan la *distinción*, en la que se distribuyen y construyen los diferentes espacios y estructuras del capital económico y cultural de su grupo.

Coincido plenamente, en ese sentido, con lo afirmado por Bourdieu sobre lo que se entiende por espacio social y espacio simbólico y lo tomo como referente para explicar el caso de los jóvenes kichwa otavalo. El dice que:

“...El espacio social de las posiciones sociales se retraduce en un espacio de tomas de posición a través del espacio de las disposiciones (o de los *habitus*); o, dicho de otro modo, al sistema de desviaciones en las dimensiones mayores del espacio social corresponde un sistema de desviaciones diferenciales en las propiedades de los agentes (o de las clases construidas de agentes), es decir en sus prácticas y en los bienes que poseen. A cada clase de posición corresponde una clase de *habitus* (o de *aficiones*) producidos por los condicionamientos sociales asociados a la condición correspondiente y, a través de estos *habitus* y de sus capacidades generativas, un conjunto sistemático de bienes y propiedades, unidos entre sí por una afinidad de estilo.”

Es decir que cuando se incorporan y construyen elementos y prácticas generadoras y organizadoras de lo que se conoce como espacios sociales, en este caso el viajar *pero* viajar cubriendo grandes distancias, comerciar *pero* para lograr negocios exitosos, determinan las prácticas “*distintivas y distintas*” que se convierten en las diferencias “*simbólicas*”.

Estos principios de diferenciación determinan el modo de interpretación y ordenamiento de las representaciones de los agentes sociales, sin tener sin embargo que obedecer necesariamente a reglas determinadas ni caer en una suerte de anarquía

²⁵ La adquisición de bienes e inmuebles de toda clase pero en especial de auto motores último modelo y la adquisición o construcción de casas, determinan el valor simbólico del éxito y la prosperidad del comerciante otavalo, el poder adquisitivo reflejado en el ostento, es el que conjuga o estructura el espacio social y espacio simbólico del comerciante y viajero. En el medio de los comerciantes el no haber conseguido al retorno de un viaje comparar una casa por ejemplo significa descrédito en “su” espacio social, el de los comerciantes y viajeros indígenas.

de las distinciones y simbologías. La unidad de los espacios sociales, motiva y se perpetúa en la cotidianidad que constantemente se reconstruye y se readapta.

3.5 DE AGRICULTOR A EMIGRANTE TRANSNACIONAL

En el marco de un contexto de mercado no ha sido posible para los otavalos mantenerse al margen de los cambios y transformaciones, tanto más si sus economías están estrechamente relacionadas con el mercado internacional y cuando tienen que luchar en sociedades y culturas diferentes de las que, consciente o inconscientemente, reciben influencias de todo tipo.

Antes de que la producción artesanal alcanzara las dimensiones de masiva comercialización y alta rentabilidad que actualmente tiene, los kichwas otavalos fueron en sus primeros momentos, según los testimonios obtenidos, experimentados comerciantes de ganado y pequeños productores agrícolas.

La combinación de agricultura, ganadería y artesanía sirvieron inicialmente, como en todo tipo de economía de sustento, para reforzar algunas de las ventajas de la producción doméstica. El indígena antes de incursionar en el mercado internacional, se dedicaba no solo a la agricultura sino también a la artesanía, al pequeño comercio y a los servicios. (Meier 1996) Variedad de actividades que le permitían subsidiar la economía de la unidad doméstica.

“Desde chiquito acompañaba a mi papacito a Quito, Tulcán, a vender el ganado que comprábamos, y que criábamos también. Después cuando yo estaba joven entregábamos ganado al camal de Quito. Para recoger el ganado íbamos a Carchi a los páramos de San Gabriel, Guacas, comprábamos allá y nos íbamos a Quito a entregar el ganado. En ese tiempo como no había ni carro, íbamos a pie a Tulcán y pasábamos a Quito de una sola. Nos demorábamos mínimo un mes, dependiendo de las cabezas de ganado que llevábamos, entonces las más de las veces caminábamos al ritmo del ganado.”²⁶

²⁶ IIE A. R., Peguche, Noviembre 2001 (87 años)

La rápida integración a la economía ampliada de un buen sector de productores y comerciantes de artesanías, distingue las particularidades de la situación del productor agricultor y el artesano. En el caso de los agricultores, su reproducción esta parcialmente mediada por el mercado, lo que quiere decir que no participa de una organización propiamente capitalista.

La producción artesanal inicialmente vinculada al mercado interno se mercantiliza a escala internacional aproximadamente desde los años 70, en que se dieron los más grandes desplazamientos emigracionales. En este espacio se busca acceder a los denominados “nichos” de la economía de mercado.

La artesanía en estos 30 años, pero especialmente en los últimos 15, ha alcanzado perspectivas expansivas tanto como masivas de producción y consumo, en el mercado internacional. Dejando de ser por su especificidad comercial, expresión y patrimonio cultural de este pueblo, más aún todavía si a la producción artesanal se la entiende exclusivamente como folclore que está constituido por un conjunto de bienes y formas y bienes culturales tradicionales, principalmente de carácter oral y local, siempre inalterables.

La artesanía otavaleña aparte de no ser una producción exclusivamente artesanal, sino una fusión de lo tradicional con la industria textil con tecnología de punta, está además, destinada consciente y específicamente, a la comercialización en el mercado internacional (a nadie he escuchado hablar sobre un verdadero interés o preocupación por abastecer al mercado local con gustos, modas, etc.). Lynn Meisch en ese sentido observa que:

“Otavalo es un mercado para turistas auténtico e intencional en el que la mayoría de textiles que se venden no son versiones comercializadas de tejidos indios tradicionales que se presentan como auténticos, sino que son textiles no-tradicionales hechos con la intención expresa de vender a extranjeros”.

Visto el hecho desde este ángulo, la artesanía otavaleña efectivamente desde hace mucho tiempo que dejó de ser producción, en sí misma, de la expresión cultural *tradicional* de los otavalos. Conscientemente transmutaron la producción manual artesanal de consumo local, en producción en serie de artesanía “exótica”, que es lo que demanda el mercado internacional. De ahí que la artesanía en sí, cumple sobre todo con la función de ser un bien disponible para el receptor (para quien esta específicamente elaborado) y mediadora cultural entre el “yo” y los “otros”.

El valor de la artesanía ha terminado teniendo significados simbólicos moldeados por los intereses económicos y culturales del otavalo, lo que ha permitido sorprendentes cambios en su comercialización, en la que el indígena se ha convertido en “intermediario de artesanías nativas (de todo el mundo) de América Latina.” (Kyle 2001:105) En todo caso, el boom de la producción artesanal de los otavalos, no ha menoscabado su identidad como grupo socio-cultural.

La producción artesanal otavaleña por lo tanto, según lo expuesto anteriormente, pese a estar básicamente determinada por un valor económico, podría ésta sin embargo, como lo dijera Néstor García Canclini, contener una carga de simbología de la pertenencia que “alude al origen” porque en este caso, la artesanía de los otavalo podría ser entendida y utilizada por el comerciante como el modelo simbólico de su identidad de indígena y productor comerciante.

Lo que sí es evidente por otro lado, es que es más bien la tradición de buen y exitoso comerciante, empresario, productor lo que representa precisamente para él, un aspecto relevante de su identidad interna y externa.

Por lo que se podría plantear la hipótesis de que la identidad cultural de esta comunidad kichwa, no se encuentra representada por los objetos en sí, sino por una trama de significados cambiantes, móviles, mutables dentro de la cual los propios objetos adquieren sentido y valor.

La estructura social agrarista de la colonia, la república e incluso la democracia, reprodujo un sistema de relaciones sociales, económicas de dominación que fijaban los significantes de desvalorización y subordinación del “ser indígena.”

La concepción estancada de una dimensión “campesina-agrarista” del indígena, se opone directamente a lo anteriormente expuesto, en el sentido de que los agricultores como los artesanos y los que no son ni artesanos, ni agricultores, mueven y se mueven en “varias lógicas productivas, en varios ámbitos y en varias dimensiones que rebasan aquella estrictamente agraria o campesina.” (Martínez 2000: 21)

Luciano Martínez en su estudio sobre las economías rurales en la sierra ecuatoriana, trata de demostrar que las actividades no agrícolas en el medio rural, conforman un elemento central en la generación de empleo y obtención de ingresos para las familias campesinas.

Los otavalos en este caso no han sido la excepción, ya que un gran sector agrario indígena ha diversificado sus actividades económicas con la finalidad de dinamizar sus ingresos familiares, activando e incluso remplazando la agricultura con la producción y comercialización de la artesanía.

La unidad económica agraria de bienes comerciables y de consumo, concebida en un ámbito propiamente local, se reproducía en las relaciones comunitarias de la cultura local, la agricultura así como la posesión de la tierra, entonces, no sólo fue importante como fuente de ingresos, sino además como seguridad social (Meier, 1996: 162), la cual garantizaba la prolongación y reproducción del grupo.

La confinación de los indígenas a “las zonas de refugio” o comunidades, con el supuesto de guarecerlos de los “contagios culturales” y sobre todo para garantizar

la prolongación de los sistemas de explotación, finalmente perdió asidero en el momento en que las comunidades dinamizaron la movilización emigracional hacia la ciudad de Otavalo. Los primeros en llegar se encontraron con la brutal agresividad y rechazo de los mestizos de la ciudad, quienes se sintieron ofendidos y violentados por el “atrevimiento” del indígena que invadía un espacio al que consideraban “solo para blancos”.

“Era duro aguantar la agresividad de los mishus. A ellos les molestaba tanto que hubiera ya algunos indígenas que habíamos llegado a la ciudad no para trabajar como sirvientes, si no que teníamos nuestros propios talleres y éramos muy independientes, pasaba de todo, hasta los estudiantes de colegio eran unos verdaderos patanes. las cosas han cambiado muchísimo ahora, pero antes esos estudiantes eran los peores, cuando caminaban por las calles mejor era retirarse, porque pasaban como manada de caballos pisando, empujando, pegando o lo que sea. Cuando en esa época (en los años 1945) entre dos llegamos a tener carros, nos hacían de todo también, los choferes te arrinconaban en el camino y no dejaban pasar, aveces de la tanta envidia, ira que sería, se bajaban del carro y venían insultando a patear el carro de uno. Nunca deje que las cosas pasaran así no más, por eso que siempre pasaba en la comisaria denunciando, peleando para que se haga justicia, muchas veces no se lograba nada, pero de todas maneras sirvió porque así logramos que las cosas ahora sean bien diferentes acá” (conversaciones familiares)

Para ese entonces no se contaba con “redes urbanas” que permitieran una mejor integración de la nueva población indígena en el espacio urbano. Esta postura ubicua de “agrarizar” al indígena y todo “lo indígena”, al punto de asignar como exclusivo de lo indígena su arraigo con la tierra y la agricultura toma otras características que van determinándose de acuerdo a las nuevas necesidades sociales, económicas y políticas del tiempo y espacio cultural, del indígena comerciante, empresario exportador.

La unidad económica familiar de base agraria local, se transmuta posteriormente para el empresario de artesanías en una economía de mercado global.

en la que la tierra y la comunidad, no tienen únicamente un valor económico y socio cultural de subsistencia, sino un valor simbólico que le permite, sobre todo, ganar y mantener prestigio y reconocimiento ante los de su grupo. De ahí que el Otavalo, no abandona las tierras que posee en las comunidades de donde provienen. Es más, tratan de adquirir más tierras que no se dedican a cultivar (pero que aseguran sus cuidados a través de un mecanismo conocido como “al partir”, es decir la repartición equitativa de las cosechas entre el que cuida y el dueño de la tierra) pero que afirman, “Les da seguridad, ante cualquier eventualidad”. (Muerte, desmejora del negocio artesanal, herencia para los hijos etc.).

Es un hecho entonces por lo que acabamos de mencionar, que las formas cambiantes en las que se organiza la cultura, redefinen y resignifican sus expresiones, disuelve los vínculos entre significados y significantes y construye una manera propia de concebir, desarrollarse, relacionarse y auto percibirse.



Indígena comerciante de artesanías de la comunidad de Peguche, en Norte América

3.6 NOSOTROS NO VIAJAMOS COMO LOS DEMAS

La migración entendida como el desplazamiento de entrada y salida de un determinado lugar de origen y entrada a un lugar destino por razones de necesidad económica o elevación de una mejor calidad de vida; no es la única, si tomamos en cuenta que otros como los jóvenes kichwas otavlo emigran con la intención de conocer “otros mundos, por experimentar otras cosas” que les permita cambiar de lugar, dejar uno conocido, por otro que es desconocido y excitante.²⁷

Si bien es cierto que el imperativo de las necesidades económicas o mejora de la calidad de vida, es uno de los principales causales de los flujos masivos emigracionales en nuestro país, es mi interés profundizar en otro aspecto de la emigración. La emigración de los kicwas otavalos vista desde el aspecto cultural e identitario, que es dónde creo yo radica la diferencia con las demás formas de emigrar.

Hacer la conexión o un estudio asociativo de este fenómeno con la migración cultural, detenerme en aspectos fuertemente vinculados con la identidad étnica y cultural.

Los Otavalos, como ya fue expuesto anteriormente son un pueblo tradicionalmente comerciante y viajero. El hecho en sí se vuelve evidente cuando alcanza la magnitud de masivo y extensivo en el tiempo y en la intensidad de la replica.

Actualmente los jóvenes indígenas siguen usando y replicando los mecanismos o estrategias de mercadeo, y migración.

²⁷ Es curioso como muchos de estos jóvenes, sin tener ninguna necesidad económica, viajan a comercializar artesanía y música. Conocí algunos de ellos, que estudiaban en universidades importantes del país y la provincia, que en los periodos vacacionales viajaban.

Aunque no es descartable la migración obrera, es claramente definible que los kichwas otavalo viajan ante todo como grupos especializados de mercaderes de artesanía y música. El ser un trabajador asalariado en el exterior, puede en muchos de los casos, ser visto como fracaso y desprestigio. El ser exitoso y prospero como comerciante o músico, tiene por lo tanto para el otavalo una imperiosa connotación simbólica de construcción étnica cultural.

“He viajado por muchos lugares de Europa, y ahora últimamente estoy por Estados Unidos, a mestizos otavaleños y ecuatorianos he visto muy poco, y es que ellos a diferencia de nosotros pasan encerrados como trabajadores en casas, restoranes, edificios, en fin... nosotros no, nosotros estamos por todas partes un día en un lado un día en otro con la artesanía y con la música... Mas bien me encontrado más con peruanos y bolivianos, con los que a veces hasta nos hemos juntado para tocar nuestra música, ellos aprenden a tocar nuestra música y nosotros la de ellos, es muy interesante...

Los ecuatorianos con los que me encontrado yo les veo un poco como perdidos porque llegan allá pensando que van a poder seguir comportándose como en Ecuador mismo... si porque me parece que siguen siendo arrogantes, creídos, y eso les golpea más, primero porque van creyendo que allá van a poder trabajar como oficinistas por ejemplo y poder mandar, pero nadie les para bola, (prestar atención) la profesión a excepción de unos pocos no creo que les sirva para nada allá”²⁸.

Por la descripción de éste testimonio, el mecanismo a seguir desde lo que se sabe de los primeros migrantes es, la venta ambulante, aunque cada vez la participación en ferias viene a remplazar el tipo de venta ambulante, de todas maneras constantemente se movilizan de ciudad en ciudad y de feria en feria.

La emigración en un principio fue reducida, y se organizaba entre un grupo de amigos o familiares de tres o cuatro integrantes con la finalidad de tener más seguridad y ayuda mutua e incluso para mantener un buen surtido de artesanías ya

²⁸ 12 E.E. M., Compañía, Junio 2000

que si a uno se le acababa, por ejemplo, las chalinas de color blanco, pedía al compañero que cubriera la cantidad faltante, o en muchos casos también se podía contar con prestamos de dinero (conversaciones familiares).

Entre los jóvenes la agrupación constituye un mecanismo y estrategia de resguardo. (Vivienda, instalación de taller, estudio de mercado, vigilancia policial etc.) Los grupos de músicos o de comerciantes de artesanía, mantienen una estructura de compromiso y deber entre unos y otros, son raros los casos de muchachos (por lo que he podido informarme) que viajen solos. Es necesario mencionar, sin embargo, que este sentido de grupo, de cooperación, prácticamente se pierde en la relación intragrupal.

David Kyle en su trabajo etnológico de los otavalos, observa a propósito de este particular que:

“En contraste con la aparente camaradería de del mercado turístico del sábado, los comerciantes Otavaleños guardan celosamente la información respecto a sus clientes-contactos así como aquella referente a los mejores lugares para vender afuera. Un joven comerciante Otavaleño comentaba que lo que más le sorprendió de la vida en la ciudad de Nueva York –donde una pequeña colonia de algunos cientos de Otavaleños va y viene- era la falta de solidaridad y ayuda mutua entre los miembros de su mismo grupo étnico (Kandell citado en: Kyle 2001:100)

Se podría esto explicar si ponemos atención en el tipo de organización o estructura social de los kichwas otavalos.

La sociedad indígena es un tipo de organización social básicamente estructurada en el desempeño de roles y status. El “prestigio” que un grupo de músicos o una familia busca obtener ante el resto del grupo al salir al exterior, bien podría ser interpretado como un juego de representaciones simbólicas, que determinan la forma en que se han de ir fijando los roles y el status.

Si hace 15 a 20 años los medios de control social como la reciprocidad y redistribución, mediaban y vigilaban por la situación de igualdad social y económica, a través de las prácticas de las “obligaciones” como el de ser “prioste” de una fiesta, con la finalidad de no ser sancionado socialmente ante los amigos, familiares y el resto de la comunidad, sino ser aceptado y respetado socialmente por el prestigio adquirido a través del “cargo pasado”.

Entonces haciendo referencia a lo anteriormente expuesto, el sentido de reciprocidad y redistribución es reproducido al nivel de las relaciones intergrupales, pero en el ámbito de las relaciones intragrupalas priman los fundamentos que fijan los roles y status a través del prestigio.

La necesidad de mantenerse en la dinámica del mercado internacional, que debido a la sobre oferta de artesanía está, según versiones de los mismos migrantes “quemándose” deteriorándose con cada año, ha delimitado las relaciones sociales y comunitarias a un plano casi estrictamente familiar. La afinidad en la organización de la producción, recolección y comercialización de la artesanía esta centrada en la familia.

“Existen muchos casos de familias que trabajan en conjunto, buscando asegurar, con base en un entendimiento y en acuerdos la economía de cada uno de sus miembros”.
(Conejo 1999:164)

La crisis por la que atraviesa en estos momentos la comercialización de artesanía enfrenta al comerciante indígena a una situación de dura competencia no solo entre sí, sino con la producción artesanal de otros pueblos del mundo. Aunque las consecuencias de este hecho son múltiples la que más se siente entre sus miembros es precisamente la falta de solidaridad. Sin poner de lado o desestimar los grandes cambios e incluso las muchas dificultades socioculturales por las que atraviesan la identidad étnica de los jóvenes kichwas otavalos, estimo sin embargo que es necesario hacer referencia a los antecedentes históricos de este pueblo así

como el de todos los pueblos, en el sentido de que la construcción cultural e identitaria esta supeditada al desenvolvimiento y desarrollo de los procesos, de los momentos y de los tiempos.

La *transición* en este sentido, es el paso que se da entre un momento y otro hacia el instante, la forma, el contexto en el que la identidad y la cultura se desestructuran y reestructuran. La transición es para los jóvenes Kichwas el momento por el cual “necesitamos pasar, experimentar, aventurarnos” para construir la identidad de ahora.



Foto: [Joshi morasapi@hotmail.com](mailto:Joshi_morasapi@hotmail.com)

Muchacha indígena comercializando música en Europa